

Capítulo 17: Los Ángeles vencidos.

Antonio De Paso despertó en un lugar húmedo y oscuro. El olor era nauseabundo. Había alguien junto a él. Aunque se encontraba bastante aturdido por la falta de sangre y la vista no le funcionaba bien, estaba seguro de que no se trataba de ninguno de sus cofrades. El tzimisce trató de hacer memoria de lo que había sucedido antes de perder la consciencia. Lo último que recordaba, era haber llegado a una galería y haber sido literalmente engullidos por una horda de insectos.

Aquel momento le había hecho rememorar su vida en la guerrilla. Un capítulo bastante traumático de su pasado mortal. Las oscuras noches en la selva, rodeados de mosquitos que más parecían helicópteros y con los que en su pelotón bromeaban diciendo que eran vampiros comeabras. No tardaron mucho tiempo en descubrir que aquellos bichos podían cobrarse más víctimas que las balas. Las enfermedades fueron una de las principales causas de que su lucha fracasará, allá arriba en las verdes montañas. Eso y la pérdida de moral de los hombres. Pero seguía siendo una historia que prefería no revivir. Su personalidad paranoica y la melancolía que arrastraba desde entonces, daban cuenta suficiente de lo que tuvo que pasar.

La cara que se le acercó era conocida. Eso podía asegurarlo, pero aún no era capaz de discernir con claridad quién era:

-Unas gotas bastarán. - Dijo. Se rasgó la muñeca y le dio a beber su sangre, mientras parloteaba - Ahora seguro que me entendéis. Ya sabéis lo que significa que se te metan por dentro y te piquen ¿Verdad que es una sensación incómoda? Pues yo llevo así años y años y años y años...Al final te acostumbras, me decía. Seguro que dejas de notarlo y puedes seguir con tu no vida, pensaba. ¡Qué iluso! Esto nunca deja de picar. Hagas lo que hagas, rasques lo que rasques.

El templario ya había reconocido a Skin por la voz, pero su inconfundible monotema no dejaba lugar a dudas. La sangre del malkavian antitribu lo hizo recobrar la compostura rápidamente.

- ¿Adónde estamos? ¿Qué fue de los demás? - De Paso, azorado, temía haber perdido a los suyos.

-Tranquilo hermano, lo tengo todo bajo control. - Intentó tranquilizarlo el miembro de los Miserables - En esto de los parásitos soy un experto. Están todos aquí al lado, esperando su turno de limpieza y acicalado. Bueno, casi todos, ese nuevo que se llama Lázaro estaba mejor y me dijo que iría a buscar ayuda o algo para cazar. Le dije que se llevara a Juguete, que en eso de cazar se da mucha maña.

- ¿Pero en qué territorio estamos? Hay una guerra civil montada acá, ¿Es que no te enteraste?

-Ah, la guerra, sí. No le hice demasiado caso, esas cosas no me gustan. La gente deja de ser amable... y los que eran amigos ya no lo son... y unos matan a otros... y los otros se enfadan más. - Skin hablaba sin apenas modular el tono, muy tranquilo y pausado, como si estuviera medicado. - De todas formas no duró mucho. Apenas un día. Hasta que llegó el Cardenal.

- ¿El Cardenal? - El malkavian antitribu le contó, a su manera, a De Paso, todo lo que había sucedido el tiempo que habían pasado en su aventura bajo el monte de la cruz, mientras iban recuperando al resto de los Silver Rockets y a la espera de que regresaran Lázaro y Juguete. Resultó que, al día siguiente de que comenzarán las primeras escaramuzas y la sangre empezará a correr por las calles, la noticia de la llegada del Cardenal Strathcona a la ciudad, provocó un alto el fuego momentáneo hasta saber cuál sería el bando al que éste apoyaría. Muchos esperaban que defendiera a la cainita a la que él mismo nombró como Arzobispo años atrás y que por tanto, parecía contar con su bendición incondicional. Algunos estaban dispuestos a enfrentarse a él por esa decisión, si fuera necesario. La sorpresa saltó cuando, contra todo pronóstico, su eminencia se presentó junto a Tobías Smith y con Carolina Valez reducida y apresada, en una reunión a la que convocó a todos los Sabbat de Montreal en el mausoleo del Templo de los Eternos Suspiros.

Según le dijo Skin, al parecer, a la lasombra se la acusaba de haber actuado en beneficio propio y sin ningún interés hacia la secta, al haber utilizado a la familia Grimaldi, no solo para proteger y defender los asuntos nocturnos de los cainitas de la ciudad, como ella pretendía hacer ver. Ni siquiera para procurarse una defensa de sus enemigos externos y opositores internos, lo que algunos podrían llegar a entender. El pecado que se le achacaba, era haber utilizado a esta familia de aparecidos, a espaldas de todos, para vigilar y proteger a su propia descendencia mortal, en un claro acto de aberrante debilidad humana. El miembro de Les Miserables le llegó a contar que la comidilla entre sus enemigos era la idea de que estaba tan afectada por no poder verse reflejada en los espejos, que necesitaba tener la posibilidad de observar a su

nieta, de vez en cuando, para no volverse loca. Aquello le sonó a Antonio De Paso a las típicas calumnias vertidas para desprestigiar a un enemigo odiado y poder vender una buena historia a tus seguidores, pero tampoco descartó que hubiera parte de verdad. Los Cainitas eran tendentes a caer en extrañas compulsiones con el paso de los años que los hacían vulnerables de uno u otro modo.

El templario quiso saber más, pero Skin no parecía tener mucho interés en las cuestiones políticas y Lázaro no tardó en regresar con Juguete y un par de inconscientes mortales que habían encontrado en las cercanías.

Pocas horas después, la manada al completo se dirigió hacia el refugio comunal ya recuperados de sus últimas correrías, pero aún preocupados y temerosos de lo que habían podido observar bajo la montaña. El tzimisce, aún barruntaba el asunto del extraño lupino que se había dejado matar por algún retorcido motivo que aún no alcanzaba a comprender. Había observado que Lilith estaba muy afectada y ensimismada desde que había despertado. Apenas había hablado y simplemente vagaba con la mirada perdida mientras sujetaba el libro que días antes no había parado de estudiar de arriba abajo, junto a su pecho, entre las blancas y mortecinas manos. No sabían cómo habían acabado en aquella alcantarilla junto al río, más allá de lo que el pander les había contado acerca de una corriente de agua por la que les introdujo cuando fueron engullidos por el enjambre. Ni qué hacían allí Juguete y Skin, quien por cierto, ahora que lo pensaba, en ningún momento les había preguntado por su cofrade Musa, ni por cómo habían llegado hasta su improvisado escondite. Pero si algo habían sacado en claro, era que en el subsuelo de Montreal había una presencia milenaria que había estado a punto de acabar con sus no vidas y que, sin ninguna duda, podría llegar a ser la perdición de la ciudad y del propio Sabbat.

Antes de partir, Lupus se había obstinado en que, por mucho que fuera importante ir a ver al Cardenal y contarle lo que sabían, había que celebrar el ritual de iniciación de Lázaro como era debido. Después de todo, el pander había demostrado su fidelidad a la cofradía así como su valor y determinación, salvándolos a todos de una situación extrema. Además, se lo debían a La Bestia. Así que, aunque lo hicieron de forma algo improvisada y con prisas, su nuevo cofrade fue ascendido al rango de miembro y felicitado por sus hermanos.

Por tanto, cuando llegaron a la Iglesia de los Desamparados, aquel edificio incendiado que daba entrada a la fortaleza subterránea de la secta, Strathcona ya había sido informado de su

reaparición y les esperaba sólo en la Arboleda Negra, un pequeño bosquecillo que la circundaba. De Paso había oído rumores de que aquel lugar tenía algún tipo de significado especial y lo cierto, es que el aspecto de aquellos árboles que ensombrecían la edificación, aparentemente quemados, en los cuales, apenas se había fijado anteriormente, era bastante extraño. El Cardenal, sentado en un viejo banco de piedra, se levantó para saludarles en cuanto aparecieron. Iba vestido con su largo abrigo de pieles y botas altas de montar, pero menos engalanado que otras veces:

-Demos gracias a Caín porque sigáis de una pieza. – Comenzó, efusivo pero amable. El templario se fijó en que llevaba su espada al cinto. – Por un momento me temí lo peor cuando me dijeron que habíais desaparecido bajo las entrañas de Mont Royal. Ese lugar es como una sima que engulle todo lo que se adentra en sus profundidades, para no devolverlo jamás. Pero ya que veo que estáis todos... Un momento. ¿Y Lord Bestia? – Preguntó extrañado.

-Al viejo lo mató un canalla infernalista llamado Bellemare – Dijo Lupus, tras lo cual soltó un escupitajo de sangre, maldiciéndolo. El resto se habían quedado cabizbajos tras la pregunta. El ventrue antitribu torció el gesto, la noticia pareció afectarle de veras.

- ¿Pierre Bellemare? ¿El ductus de Les Orphelins? – De Paso percibió a Strathcona realmente sorprendido. - Maldita sea, ¿Cómo pudo pasarme desapercibido? Sabía que tenía que ser alguien de dentro, pero siempre pensé en alguien más... cuidadoso, dedicado, inteligente. - Se giró sobre sí mismo, pensativo y dio unos cuantos pasos hacia los árboles, con las manos entrelazadas atrás, dándoles la espalda.

-Vos no os martiricés por ello. Acá nadie nos creyó cuando les dijimos. – De Paso pensó que el Cardenal posiblemente se sintiera responsable de la destrucción del voivoda. La carga que debía sostener un cargo de aquella importancia debía ser mayúscula, si era un buen líder. – Murió valientemente, cubriéndonos la retirada. Fue su decisión.

- ¿Y el resto de Los Huérfanos? – Preguntó el Cardenal, al aire.

-Descubrimos que Cairo en realidad era sólo una marioneta. Otra alma sin voluntad atrapada en un cuerpo transformado. – Intervino Pantera – Una caballero inquisidora que vino hace años a investigar junto a un nosferatu antitribu que también desapareció.

-Karini y Krieg. – Susurró, más que dijo Strathcona - Una pérdida tremenda para la Inquisición. Pero, de alguna forma, alguien consiguió que pensáramos que se habían pasado al otro bando, que habían huido a Europa a refugiarse en la Camarilla, con ayuda de Cranston, en aquel entonces, primogénito nosferatu de Ottawa.

-A lo mejor Krieg si lo hizo – Se atrevió a intervenir Lilith – De hecho, la Hermana Evelyn, la miembro restante de los Miserables, antes de morir, confesó que había contactado con Cranston para escapar del yugo de su ductus. Es posible que la nosferatu siguiera manteniendo su red de tráfugas, incluso una vez alcanzado su rango de príncipe.

- ¿‘La’ nosferatu? – El ventrue antitribu mostró su perfil derecho al realizar la pregunta.

-Conocimos a Cranston durante la cruzada. – De Paso entendió que Pantera pretendía retomar las riendas del relato para darle sentido a oídos del antiguo. – Polidori nos dijo que sabía muchas cosas del príncipe de Ottawa. Entre ellas, que ocultaba su género para despistar a sus enemigos. Pudimos comprobarlo cuando asaltamos su guarida. – Aclaró el ductus, sombrío.

-Polidori... - Reflexionó mirando de nuevo hacia los árboles Strathcona. - Otra gran pérdida para el Sabbat. Y todo por esta lacra infernal... - Pasaron unos pocos segundos hasta que volvió a hablar. Una suave brisa se levantó, elevando algo de polvo a su alrededor cuando comenzó a decir:

-¿Sabíais lo que son estos árboles? Los Pastores de Caín desarrollaron un ritual con el que torturar eternamente a los mortales seguidores de cultos infernales transformándolos en estas esculturas arbóreas. Los que siguieron primero a Cedilia de La Lengua y luego a Sangris, se hallan en éste bosquecillo. Y las cenizas de los cainitas que los secundaron están esparcidas también por todo su suelo. Montreal era, hace no tanto, una fortaleza, un baluarte contra los demonios. No me explico que es lo que ha podido pasar para que nos hayamos descuidado tanto.

-Sospechamos que aquello que llaman el decanus está ejerciendo algún tipo de influencia mental sobre los habitantes de la ciudad. - Dijo Pantera. - Como ocultándose a su percepción y su memoria.

-Es cierto, - lo apoyó Lilith - Muchos de los cainitas parecen desviarse del tema cuando les preguntas al respecto, sobre todo los que están más arraigados a la ciudad. Siempre parecen más dispuestos a interpretar los hechos de otra manera, como si no quisieran aceptar que hay algo detrás de las misteriosas desapariciones.

Lupus, que se había desplazado a un lado del parquecillo y estaba agachado, olisqueando los árboles, quiso quitarle importancia al tema diciendo: - O simplemente están tan preocupados de sus culos y su poder político que se ciegan ellos mismos, tanto nos da. El hecho es que está pasando algo gordo y aquí nadie se moja.

-Los Decani, - Escupió, más que dijo Strathcona. - son las entidades demoníacas que esparcen la plaga del infernalismo sobre nuestra estirpe y el rebaño. La Inquisición lleva combatiéndolos desde que se fundó. Fue uno de ellos el que atrajo a Sangris y lo corrompió y creemos que también a Cedilia de la Lengua. Pensamos que con la destrucción de Sangris y la erradicación de su culto lo habríamos debilitado. Pero está claro que nos equivocábamos.

- ¿Y si es tan poderoso, qué le impide hacerse con todo el cotarro? - Inquirió Lázaro, que había estado callado hasta ese momento. - ¿Por qué andarse con tantos rodeos durante años?

El semblante del antiguo Sabbat lucía crispado a la luz de las farolas exteriores cuando se dio la vuelta para dirigirse hacia ellos lentamente.

-Lo cierto es que sabemos muy poco acerca de todas esas cuestiones tan complejas. Zhou y yo, elucubrábamos al respecto que, probablemente, estos demonios, al ser ultraterrenos no tendrían la capacidad de cruzar abiertamente a nuestro plano de existencia. Es posible que no posean un cuerpo material, como nosotros lo entendemos. Quizás solo puedan actuar a través de otros. Sus marionetas. Aunque como vosotros, sospechábamos que sí que eran capaces de afectar, de alguna manera, la psique de los habitantes de su territorio, o por lo menos, de algunas zonas concretas en las que su poder les hace tener más influencia.

-Por eso, - Continuó - y por lo poco que podemos llegar a conocer en las cuestiones que están más allá de nuestros límites de entendimiento, decidimos desde el principio, dedicar nuestros esfuerzos, no hacia los Decani, sino hacia sus posibles víctimas de corrupción y lugares de poder. Hacia sus cultos e influencia. Pero lo que en teoría parecía más fácil tampoco lo ha sido, cómo habéis podido comprobar.

-Así como lo habéis descrito, los Decani podrían perfectamente ser antediluvianos de la tercera Generación. - Dijo Pantera, intrigado. – Ajenos a nuestro mundo, pero manejando los hilos de sus títeres a su antojo para conseguir sus fines.

-Precisamente. Tengan o no algo que ver con el enemigo jurado de nuestra secta, su función y su peligro son los mismos, por lo que debemos dedicar todos nuestros esfuerzos a combatirlos y desenmascararlos. – El Cardenal hablaba con vehemencia, mientras miraba a Pantera directamente, pero su semblante se ensombreció al añadir: – Sin embargo parece que siempre buscamos cualquier excusa para enfrentarnos en luchas intestinas, como la que acabamos de sufrir. – Su mirada volvió a recorrer las sombras arbóreas circundantes. No parecía tranquilo con la situación que se estaba viviendo en sus dominios.

-Tratamos de detener aquella locura, pero no fuimos capaces. – El lasombra parecía seguir cargando con la culpa de lo ocurrido. Pero luego, añadió como de pasada: - ¿Qué ha sido de Valez?, por cierto. – Desde que le contó al ductus la historia sobre la captura de la arzobispo y sus acusaciones, De Paso estaba seguro de que Pantera había quedado muy preocupado por el destino de su congénere de clan.

Strathcona, por su parte, pareció sorprendido al captar la preocupación en las palabras del líder de Silver Rockets:

-Está a buen recaudo. – Contestó someramente, mientras se limitaba a observar su reacción, supuso De Paso, esperando a que le hiciera más preguntas. Pero Pantera debió darse cuenta del juego del cardenal y simuló quedar satisfecho con su respuesta con un débil cabeceo. El tzimisce ignoraba si aquello había convencido al antiguo, pero desde luego, él tenía claro que su amigo quería saber más.

-Pero entonces, eminencia ¿Cómo queda el asunto de la archidiócesis? ¿Habrá consecuencias inmediatas? ¿Se hará cargo vos mismo del mando de la ciudad? – Dijo, tratando de echar un capote a su ductus.

El Ventrue antitribu, mostró sus habituales dotes diplomáticas al decir:

-Sin duda habrá consecuencias. Pero dejad eso en mis manos, queridos amigos. Hay asuntos más importantes, concernientes a vuestra misión que habremos de tratar y quizás este no sea el lugar más indicado para hacerlo. Os dejaré unas horas para que os repongáis en vuestro refugio en las salas del mausoleo y más tarde os reuniréis conmigo en el Alexandrium.

Quedaban pocas horas para el alba cuando llamaron a la puerta del refugio de los Silver Rockets. Tras haber estado bajo tierra tanto tiempo como estuvieron las noches anteriores, De Paso había perdido un poco la noción de la duración de los días y las noches, pero tenía la impresión de que las jornadas previas se habían alargado más de lo que acostumbraban y aquello había incidido bastante en el cansancio general de la cofradía. No obstante, estaban más o menos preparados para la llamada del Cardenal, aunque de ánimo andaban entre hoscos y taciturnos. Sin embargo, lo que no habían previsto, en ningún caso, es que el aviso no fuera de Strathcona, sino de una descompuesta Molly 8 que apenas era capaz de encontrar las palabras para explicarles lo que había sucedido inesperadamente mientras ellos descansaban.

Al parecer, la tzimisce de piel de porcelana, había encontrado en sus estancias todas sus cosas revueltas cuando acudió a ellas en un descanso de su trabajo. Alarmada, lo primero que hizo fue buscar las pinturas de su antiguo maestro, pensando que a lo mejor Skin había vuelto a hacer de las suyas. Cuando efectivamente, descubrió que los lienzos habían desaparecido, corrió a preguntar a su sire, Marie-Ange Gagnon, para ver si ésta había visto al malkavian antitribu por allí. Pero lo que encontró en el laboratorio de la bibliotecaria, fue su cuerpo al borde de la muerte definitiva.

Tras avisar al resto de su manada y conseguir reanimarla, acudieron allí el Cardenal y algunos miembros de los pastores de Caín que, al interrogarla, quedaron completamente desconcertados por su relato. Según contó, había estado alojando en su cubil, desde hacía semanas a Sangris, o a alguien que decía serlo y que llegó a convencerla de que así era, pese a que resultará prácticamente increíble.

Según su versión de lo sucedido, todo había empezado con unos sueños que Marie-Ange había tenido, en los cuales, había visto el lugar en el que, supuestamente, yacía el cuerpo malherido y en letargo del Serpiente de la luz, resucitado 'milagrosamente'. Aunque no dio crédito en ningún momento a aquella visión, la sensación había sido tan poderosa, que ella misma decidió desplazarse hasta aquel extraño lugar, sin decírselo a nadie, ya que en realidad no esperaba encontrar nada. Pero su sorpresa fue mayúscula al descubrir, en el antiguo refugio setita abandonado, la imagen misma de lo que había soñado: aquel cuerpo retornado, con una pequeña chispa de no vida.

La primera noche se fue de allí sin tocar nada y estuvo a punto de avisar a sus cofrades o a Valez. Pero una voz en su interior, la disuadía de hacerlo. Como tenían mucho trabajo

pendiente y L'Angou no iba a permitir que abandonara sus tareas, decidió ofrecerse a su ductus para realizar ella misma la labor de nigromancia de la que normalmente se ocupaban otros y de esa manera, poder disponer de tiempo y espacio en solitario para investigar el increíble acontecimiento. Aquello podía resultar un hecho único en la historia de Montreal y sin duda, le reportaría, si era ella misma la que lo sacara a la luz, un prestigio y una notoriedad que nunca había alcanzado entre los suyos.

Durante las noches siguientes, se encerró con él en su laboratorio. Lo alimentó hasta que consiguió que despertara. Al principio le costó comunicarse, ya que mostraba claros síntomas de pérdida de memoria, pero, desde su primera conversación, se negó a que lo presentara a otros cainitas cuando ella, viendo las coincidencias con el caso de Jacob, le ofreció que hablara con los Pastores o con Beatrice. Su argumento fue que, si era realmente Sangris, no confiaba en que la actual arzobispo de Montreal no quisiera deshacerse de él, ahora que estaba débil, para impedir que recuperara su trono.

Debió haberse dado cuenta entonces de que aquel ser pretendía engañarla, pero su carisma personal y el aura de grandeza que proyectaba, lograron encandilar a la nodista hasta el punto de hacerla perder el sentido común. Se había obsesionado tanto con el serpiente de la luz, que llegó a pensar que lo amaba. Lo cual, mostraba a las claras, que era víctima de las poderosas artes de manipulación propias del sujeto.

Pero con la llegada del Cardenal a la ciudad y la captura de Valez, Marie-Ange, ya no tenía excusa para seguir ocultando su descubrimiento y le transmitió al supuesto ex arzobispo su decisión de acabar con el secreto. Fue entonces cuando este la atacó, dejándola malherida y huyó de su refugio sin que nadie pudiera detenerlo.

Cuando acabó de relatarles lo que había sucedido con su sire, Molly 8 les explicó que, debido a la sorpresa y el estupor provocado por semejante acontecimiento, Strathcona había reunido inmediatamente a los obispos Ezequiel, Alfred Benezri y la Rosa y al navegante Miguel Santo Domingo, en privado, en las estancias de los Ángeles Perdidos y que, ella misma, fue testigo de que ninguno de los convocados salió contento del rapapolvo.

A continuación, el antiguo ventrue antitribu, se despidió y se marchó, no sin antes pararse a pedirle que fuera a avisar a los Silver Rockets y les transmitiera un mensaje de su parte: Zhou estaba vivo, o más bien, seguía no muerto y él debía ir a buscarlo para traerlo a Montreal.

Mientras tanto, ellos deberían confiar en las decisiones que había tomado, por muy controvertidas o dolorosas que les parecieran, y apoyar al nuevo arzobispo en todo momento hasta su regreso.

Todo aquello había dejado a De Paso bastante perplejo, aunque estaba claro que aquella ciudad nunca iba a parar de sorprenderles. ¿Por qué ahora de repente Strathcona sabía que Zhou vivía? Por otro lado, no era capaz de anticipar qué decisiones había tomado el Cardenal que pudieran resultarles ‘dolorosas’. Suponía que habría tenido que determinar qué castigos se les aplicarían a los implicados en la guerra interna y quién sería el nuevo arzobispo. Y si conocía bien al viejo dirigente, lo normal es que tanto Valez como Ezequiel resultaran apartados de sus cargos y denostados de alguna forma y, seguramente, Alfred Benezri se hiciera con la archidiócesis, reunificándolos a todos en la comunión de los valores de la secta y guiándolos contra las acechanzas de los decani y su perverso influjo.

Aunque le cabía la duda de si, al convocar también a Miguel Santo Domingo al mencionado cónclave, no hubiese decidido castigar también a los Pastores por su descuido interno e investir al navegante como nuevo líder de la ciudad, en una maniobra más continuista con la política desarrollada hasta el momento, basada en el mantenimiento del equilibrio entre las presiones de las distintas facciones e ideologías. Kyle Strathcona era un excelente estratega, uno de los mejores del Sabbat, aquel era el motivo de que fuera tan valioso para la secta en la lucha contra sus enemigos.

Por eso, tras haberse despedido de la tzimisce y haber decidido quedarse a debatir todas estas cuestiones en el refugio hasta el crepúsculo, cuando a la noche siguiente, se despertaron y recibieron la notificación de que un nuevo cónclave se había convocado en la sala del trono, los Silver Rockets se apresuraron a acudir, expectantes a las nuevas que surgirían de él.

De nuevo, todas las manadas que quedaban se hallaban presentes en la gran sala. Las columnas, los relieves y las esculturas, lucían diferentes aquella noche. De Paso se dio cuenta enseguida de que lo que había cambiado era la luz. Todo el entramado eléctrico había sido sustituido por decenas de antorchas que se habían distribuido por la pared circundante, utilizando sus antiguos soportes. Aquello le daba un ambiente mucho más tétrico y oscuro, que el templo creyó atribuir a una maniobra de los Pastores de Caín y el nuevo arzobispo para reflejar un cambio en la forma de dirigir la ciudad, un nuevo comienzo, regresando a las antiguas tradiciones.

Pero seguramente casi nadie en aquella reunión, estaba preparado para lo que iba a presenciar. Lo primero que podría haberles dado una pista, fue que no estuvieran presentes en la sala, ni los 25:17, ni los Ángeles Perdidos. En el estrado del trono, se encontraban, de pié, Miguel Santo Domingo, La Rosa, Alfred Benezri y Sebastien Goullet, y salvo el último, ninguno tenía buena cara. Lilith le indicó al tzimisce que tanto los Pastores como los Bibliotecarios se encontraban allí, en el lugar que siempre ocupaban y éste se fijó en que parecían estar todos presentes, pese a lo reacios que solían ser a acudir a estas ocasiones, y lo mismo podía decirse de las Viudas. Estaba claro que el anuncio que se iba a dar sería decisivo para todos los cainitas habitantes de la ciudad. El único que seguía sin acudir era Santiago De Soto, lo cual implicaba que el brujah antitribu, sire de Santo Domingo y verdadero ductus de los Navegantes, definitivamente se había autoexcluido de los asuntos de la secta.

Sin embargo, lo que provocó el runrún general y desató las exclamaciones de asombro y sorpresa fue ver descender, por la escalera de caracol que daba acceso al antiguo cubil de Valez y su manada, a Tobías Smith junto a Ezequiel, escoltados por la cofradía del serpiente de la luz. Y no solo por el hecho mismo de la imagen que esto reflejaba, sino porque además, el que Soldat fuera tocando su gaita, haciendo sonar una impresionante marcha marcial, suponía el anuncio a todas luces, de una investidura bastante inesperada. Así que, cuando el chiquillo de Sangris, una vez descendidos todos los peldaños, se adelantó para iniciar su discurso, De Paso entendió a qué se podía referir el cardenal con respecto a lo controvertido de su decisión:

-Ya sé que muchos no esperabais que este momento llegaría. No tan pronto, al menos. Y que algunos otros, ahora mismo desearíais que nunca hubiese llegado. – Dijo mirando primero a Santo Domingo y luego a Benezri. El tono de Ezequiel no era el mismo de siempre. Cuando habló esta vez, su voz no tenía esa cadencia incisiva que había utilizado el pasado, con la que martirizaba a sus oponentes políticos. Su expresión seria y su talante eran más cercanos y conciliadores. – Y a mí me hubiera gustado también llegar a este punto en otras circunstancias, habiendo demostrado realmente mi valía y mi visión y no teniendo que hacerlo por compromiso y necesidad y tras unos desafortunados sucesos que demuestran el fracaso de todos los que dirigíamos esta ciudad. – Hizo una pequeña pausa, posiblemente, pensó De Paso, para ordenar sus ideas. La concurrencia estaba completamente expectante.

-Se me ha encomendado la titánica tarea de luchar contra un nuevo enemigo. Y digo nuevo, no porque no lleve aquí desde siempre, sino porque ninguno hemos sido capaces de verlo. Y digo titánico, porque su poder va más allá de lo que podemos entender. Además, también habré de

cerrar las cicatrices que esta guerra ha provocado en nuestra ciudad. Y tendré que hacerlo sin olvidar el castigo para todos los responsables del daño causado, incluido yo mismo. – Aquellas palabras consiguieron despertar algunos comentarios irónicos por parte de sus detractores, lo que le dio pie a continuar diciendo. – Por lo pronto, y para los que creen que mi propio castigo no será ejemplar, anuncio que abandono mi manada y mi pertenencia a la Mano Negra durante el tiempo que ostente el cargo de arzobispo de Montreal. – El alboroto general fue tremendo. Lilith miró a De Paso con los ojos desorbitados y cara de no poder creer lo que estaba oyendo. Pero el serpiente de la luz continuó alzando la voz. – Además, mi primer decreto, será declarar la caza de sangre sobre alguien que dice ser mi sire, regresado de su pira funeraria y sobre mi reciente aliado, Pierre Bellemare. – De nuevo surgieron las exclamaciones de asombro. – Y tened por seguro que limpiaré mi nombre y mi pasado de todos aquellos que han intentado manipularme con engaños y argucias hacia sus propios y corruptos fines. Yo limpiaré mi propia mierda. – Esta última frase, la exclamó, ahora sí, en su habitual tono de arenga, provocando la aprobación de muchos de los presentes y el asentimiento de Tobías Smith, que se había quedado en un segundo plano, de pie, escuchando el discurso con los brazos cruzados y semblante serio.

-Muchas cosas van a cambiar. – prosiguió la cobra, levantando los brazos pidiendo que bajara el volumen general del auditorio.- Alfred Benezri, que con mi propio nombramiento ya tiene suficiente castigo, deberá encargarse, a partir de ahora, de la supervisión general de las creencias y sendas de los habitantes de Montreal, y será responsable directo de la desviación de cualquier miembro de la secta, hacia las oscuras sendas del infernalismo. Todos, y recalco, todos los cainitas de la ciudad, deberán responder ante un sacerdote de manada y este, proporcionará informes periódicos a los Pastores de Caín, los cuales tendrán potestad para investigar a cualquiera del que sospechen que pudiera estar jugando con poderes perversos.- Varias conversaciones fueron surgiendo por toda la sala a raíz de lo que iba comentando el nuevo mandatario.

El propio Lupus comentó:

- Al final va a ser que necesitamos concretar el tema del sacerdocio cuanto antes. – De Paso se dio cuenta de que Lupus había cambiado en los últimos días. Había estado más callado y reflexivo desde la muerte de La Bestia, aunque también había percibido en sus comentarios y observaciones, una especie de nueva inspiración.

-Por otro lado, – Continuó Ezequiel. – La Rosa se comprometerá a acudir a todas las reuniones y celebraciones de la ciudad si quiere mantener su título y su cargo de obispo. Nadie volverá a poner sus intereses particulares por encima de los intereses de la secta mientras yo sea el líder. – Y dirigiéndose directamente a ella, añadió: - El resto de lo que hagas en tu Cubil será cosa tuya mientras mantengáis el informe antes mencionado. – Ella lo miró con desgana, como si le siguiera la corriente por obligación, aunque a De Paso le pareció que a él no le importaba lo más mínimo su pose. El templario no terminaba de entender por qué la mantenía entonces como obispo.

-Habrá que elegir un nuevo obispo para suplir mi cargo. – Siguió Ezequiel sin demorarse. Era evidente que quería acabar cuanto antes con todas aquellas cuestiones, pero se movía diligentemente en sus funciones. – El cardenal escogió como candidato a Santo Domingo, pero yo, me he tomado la libertad de proponer también a Sebastien Goullet, ya que entiendo que le debo algo a su manada por el daño que ha sufrido en los últimos años a manos de Bellemare. Y aceptaré, si alguien más quiere presentarse para el cargo, que lo diga ahora. Al final de la reunión votaremos a mano alzada para decidir quién ocupará el puesto. – La cara del contraamaestre de los Navegantes era un poema. Antonio De Paso no podía imaginarse por lo que debía estar pasando el bruja antitribu. La arzobispo a la que había apoyado hasta el final, había sido apresada y por lo visto, completamente desposeída de su cargo y apartada de cualquier asunto concerniente a la política de la ciudad. Además, si el cardenal había querido tener un gesto hacia él y su manada, por su fidelidad y por haber estado siempre apoyando a la que él mismo designara años atrás como mandataria, proponiéndole como candidato, no lo había hecho del todo efectivo, permitiendo que su adversario político, pudiera soslayarlo y con suerte, dejarle fuera de la ecuación. Pero aquello no iba a ser lo que indignara más al sacerdote de los Navegantes esa noche.

-Por último y antes de comenzar con la ceremonia de mi investidura con un gran banquete y baño de sangre, quisiera tener una última mención para la que ha sido una de las manadas más importantes del Sabbat durante las últimas décadas. Los Ángeles Perdidos será, a partir de hoy, historia de la secta. – Los comentarios se desataron por todos los rincones del mausoleo. Ezequiel esperó a que se calmaran para continuar, ahora sin tanta prisa. Parecía que quisiera regodearse en lo que iba a anunciar. – Hemos sabido que Marié-Hèlen, recientemente desaparecida, parece haber desertado a la Camarilla de Toronto. – Nuevas exclamaciones de asombro. - Estos hechos, sumados a los ya conocidos por todos, como la innecesaria muerte de Gharston Roland o el abandono obligado de Tobias Smith, aquí presente, de la mencionada

cofradía, provocan que sólo quede un miembro en activo que la represente.- Hizo otra pausa dramática, que solo produjo un silencio expectante en los presentes.

-Y aunque un solo miembro debería ser suficiente para rehacer una manada, para hacerlo, este miembro tendría que mantener la cabeza sobre sus hombros.- El mausoleo prorrumpió en nuevos y airados comentarios. La Rosa no podía creer lo que oía, Miguel Santo Domingo se giró hacia Ezequiel, completamente descompuesto de incredulidad y de rabia.

Alfred Benezri exclamó:

- ¡Eso no es necesario! – Las voces de desaprobación se mezclaron con otras de apoyo.

-Como nuevo arzobispo de Montreal, - Dijo elevando de nuevo su voz de tenor - decreto que Carolina Valez sea ejecutada por sus crímenes contra la secta. – los gritos de Santo Domingo, que estaba siendo sujetado por Erinyi y Celeste, casi no dejaban que se escucharan las palabras de la cobra. - Por haber descuidado sus funciones y haber permitido que llegáramos hasta donde hemos llegado, anteponiendo sus propias debilidades y ocultas perversiones al interés general de su cofradía y al de la ciudad en su conjunto. – Ezequiel seguía hablando haciendo caso omiso de todas aquellas voces, sabiéndose controlador de la situación, por el poder que le había concedido el cardenal.

Cuando, tanto los Navegantes, que se retiraron, no sin antes dejarle claro su contra maestre al nuevo arzobispo por donde podía meterse el cargo de obispo y amenazarle con que lo pagarían caro si seguían adelante con aquel acto de cobardía sin par, como algunos otros simpatizantes de Valez, abandonaron la sala, el ex ductus de 25:17, mandó traer a la reo.

Antonio De Paso, al igual que el resto de Silver Rockets, no podía creer lo que estaba sucediendo. Se fijó en que Pantera luchaba de alguna forma, en su fuero interno, para no unirse a las voces que declamaban que aquello era desproporcionado. Una venganza personal. Esta sería la prueba definitiva que demostraría su grado de afecto hacia la lasombra, o su grado de fidelidad hacia la secta. Pero Pantera aguantó. Aguantó estoicamente cuando trajeron a Valez, con su mono de motorista, encadenada, amordazada y estacada y la pusieron arrodillada junto al trono. Aguantó, como muchos otros, cuando, después de desestacarla y quitarle la mordaza, ella gritó de rabia y lanzó una maldición a todos los presentes, con una cara de odio absoluto. Y se mantuvo firme, mientras Reza Fatir le cortaba la garganta y usaba

su vitae para realizar el ritual del baño de sangre al nuevo arzobispo, bajo la delirante melodía de la gaita de Soldat.

Ahora entendía De Paso a qué se refería Strathcona con lo de que sus decisiones también podrían resultarles dolorosas. Estaba claro que el cardenal era consciente de lo que ocurriría, y que, pese a que Pantera intentó ocultarlo, el antiguo le había calado desde el primer momento.